

teórico peruano: la excesiva importancia que atribuyó al indígena en la organización futura del continente y, tal vez, su apreciación un tanto unilateral del imperialismo como factor esencial del atraso de ciertos países. Posiblemente el pensamiento de Bazán—que ha comprendido como nadie la «obligación de pensar» así como las dificultades inmensas inherentes al ejercicio de este deber del escritor en un mundo lleno, una vez más, de cadáveres insepultos,—vaya más allá de su expresión literaria. En todo caso, por su biografía de Mariátegui acaba de colocarse en la vanguardia del pensamiento hispanoamericano.—FEDOR GANZ.



<https://doi.org/10.29393/At177-12PBEM10012>

POR EL BIEN DE LOS HOMBRES, por *Benedicto Chuaqui*.

Un oriental que escribe sus reflexiones no es un hecho aislado. Desde lejanos tiempos son muchos los poetas y los filósofos originarios del otro hemisferio de la tierra, que teorizan respecto a la vida y al acontecer. Benedicto Chuaqui no marca, pues, una excepción con su libro: «por el Bien de los Hombres», páginas inspiradas en un elevado sentido de fraternidad humana.

Con palabra clara, con expresión conviscente y con el corazón a flor de labios, el autor charla sobre temas de eterno interés que, justamente por eso, han detenido antes que la suya, la atención de ilustres filósofos de todas las épocas. Ya pondera las excelencias y virtudes de la amistad; ya nos habla de ese feroz grillete que sobre la mentalidad del hombre forjan los prejuicios; ya alaba la discreción, la tolerancia o los frutos amargos y benéficos del dolor y la experiencia. En todo caso, la intención humanitaria de Benedicto Chuaqui fluye como un manantial de agua clara, y su libro resulta, dentro de nuestra comprensión occidental de las cosas, doblemente notable en este tiempo de exagerada vida externa y activa.

Las consideraciones meramente espirituales ciertamente que van siendo relegadas a un plano de postergación, por las necesidades de la existencia material. El hombre de hoy, antes que emplear algunos minutos en estimar el valor permanente de la verdad o de la tolerancia, p. ej., discurrirá, seguramente, respecto a los movimientos bursátiles o a la validez de una combinación comercial. Así parece quererlo el grado de nuestra evolución de occidente, y de ahí que sea más estimable el pensamiento desinteresado de algunos individuos que, como Chuaqui, encuentran una hora para dedicarla al cultivo de las realidades subjetivas.

La ascendencia siria del autor explicaría, tal vez, esta preferencia, y la generosa iniciativa de su intención literaria compensa, sobradamente, algunos pormenores de estilo que pudieran cobrársele, y esa ingenuidad de concepción que a veces revelan sus escritos. Es así como en sus páginas encontramos ciertas generalidades cuya enunciación no justificaría la publicación de un libro, por ser ellas de todos conocidas.

Luis Durand ha prologado «Por el Bien de los Hombres». Aparte de cumplir su tarea de presentarnos al autor, el prologuista ha ido más lejos y por su propia cuenta analiza y reflexiona. Conocíamos a Durand como un cuentista vigoroso y de rico temperamento y también como a un poeta de nuestros campos. No lo conocíamos como un meditativo y he ahí que este descubrimiento une nuevo valor de permanencia a su personalidad literaria de narrador y de sentimental.—ESTELA MIRANDA S.

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS, por *Jorge Millas*.—Ediciones Revista Nueva. Santiago, 1939

Tenemos que acercarnos con incertidumbre a esta obra poética de nombre clásico; tenemos que ir a ella con esa esperan-